

**EL ERROR EN LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA: LA STS 142/2021, DE 15 DE MARZO. LA RESPONSABILIDAD DEL HEREDERO POR LAS DEUDAS DE SU CAUSANTE**

*The error in the acceptance or repudiation of the inheritance: STS of March 15, 2021. Responsibility of the heir for the debts of the deceased*

SILVIA DÍAZ ALABART  
sildial@der.ucm.es  
Catedrática de Derecho civil  
Universidad Complutense de Madrid

***Cómo citar / Citation***

Díaz Alabart, S. (2021).  
*Cuadernos de Derecho Privado*, 1, pp. 47-78  
DOI: <https://doi.org/10.62158/cdp.9>

(Recepción: 28/09/2021; aceptación tras revisión: 09/12/2021; publicación: 27/12/2021)

***Resumen***

Estudio de la anulabilidad por error de la aceptación o repudiación de una herencia: los requisitos que ha de tener el error para ser invalidante, la eficacia como error invalidante del recaído sobre contenido de la herencia, y puntos esenciales de la acción de impugnación. La STS 142/2021 de 21 de marzo y la impugnación de la aceptación de la herencia por error en el contenido de la misma. A la vista de esta sentencia se plantea si la impugnación de la aceptación o repudiación de la herencia por error solventa o no el problema de las deudas ocultas del causante y, consecuentemente la oportunidad de reformar el régimen de responsabilidad del heredero del Código Civil.

***Abstract***

Study of the voidability by error of the acceptance or repudiation of inheritance: the requirements that the error must have to be invalidating, the effectiveness as an invalidating error of the consent relapsed on the content of the inheritance, and essential points of the impugnation action. The STS of March 15, 2021 and the impugnation of the acceptance of the inheritance due to an error in its content. Based on this judgment, it is asked whether the impugnation to the acceptance or repudiation of the inheritance by mistake solves or does not solve the problem of hidden debts and, consequently, the opportunity to reform the liability regime of the heir of the Civil Code.

***Palabras clave***

Aceptación o repudiación de la herencia, error, contenido de la herencia, impugnación, deudas hereditarias, responsabilidad del heredero.

***Key words***

Acceptance or repudiation of inheritance, error, inheritance content, impugnation, hereditary debts, the responsibility of the heir.

## SUMARIO

---

I. INTRODUCCIÓN AL TEMA. II. EL ERROR EN LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA. II.1. Concepto y clases de error. II.2. La acción de anulación. II.2.1. Plazo de la acción. II.2.2. Legitimados para el ejercicio de la acción. II.2.3. Efectos del ejercicio con éxito de la acción de anulación. III. CARACTERÍSTICAS QUE HA DE REUNIR EL ERROR PARA QUE SU CONCURRENCIA PERMITA IMPUGNAR LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA. III.1. Error esencial o en la sustancia. III.2. Error excusable. III.3. La regulación en la *Propuesta de Código Civil de la APDC*. IV. LA JURISPRUDENCIA SOBRE EL ERROR EN LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA Y LA STS 142/2021, DE 15 DE MARZO. IV.1. La STS 142/2021, de 15 de marzo. IV.1.1. Los hechos del caso y las decisiones de los tribunales de instancia en los dos procedimientos previos a la STS 142/2021. IV.1.2. El recurso de casación. IV.2. La interpretación del alcance de la deuda reconocida: una cuestión que no tiene cabida en el recurso de casación, pero que aparece tangencialmente en el primer procedimiento. V. CONSIDERACIONES FINALES: LA IMPUGNACIÓN POR ERROR DE LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA Y LA LIMITACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD DEL HEREDERO POR LAS DEUDAS HEREDITARIAS. *Bibliografía. Relación jurisprudencial.*

---

## I. INTRODUCCIÓN AL TEMA

En el sistema del Código Civil, el modo en el que se produce la aceptación de la herencia (pura y simplemente o a beneficio de inventario), determina el ámbito de responsabilidad del heredero por las deudas de su causante y las cargas de la herencia. Responsabilidad que alcanza al patrimonio del propio heredero si la aceptación es pura y simple, y se limita a los bienes de la herencia si ha sido hecha acogándose al beneficio de inventario. Esta gran diferencia en la responsabilidad del heredero hace esencial lo relativo a la aceptación y repudiación de la herencia, y en particular a su impugnación por vicios de la voluntad.

Es más, cuando en algún Código Civil extranjero, o incluso en alguno de los españoles de origen foral, la regla general es que la responsabilidad del heredero está totalmente limitada a los bienes de la herencia pierde importancia la regulación de la

impugnación de la aceptación de la herencia<sup>1</sup>. En tal caso será raro que se impugne la aceptación de una herencia deficitaria aceptada pura y simplemente, pues no habrá riesgo para el patrimonio particular del heredero aceptante. Tampoco será nada frecuente que se impugnen repudiaciones, pues ante la limitación de la responsabilidad no se harán las que en otro caso se hubieran hecho por temor a esa repetida responsabilidad *ultra vires*<sup>2</sup>.

El artículo 997 del CC señala que aceptación y repudiación de la herencia son declaraciones de voluntad irrevocables. Una vez hechas en el modo que el propio Código dispone<sup>3</sup>, no pueden privarse de eficacia por la sola voluntad del declarante.

La irrevocabilidad de ambas declaraciones se explica bien, ya que su validez o ineficacia pueden afectar a intereses dignos de protección de otros sujetos: coherederos, legatarios, herederos ulteriores, acreedores del causante o de la herencia y acreedores del propio heredero.

No obstante, como sucede con cualquier otra declaración de voluntad, son impugnables ambas cuando no sean enteramente voluntarias y libres (art. 988 CC) porque en ellas concurren «*algunos de los vicios de la voluntad que anulan el consentimiento*»<sup>4</sup>, o *apareciese algún testamento desconocido*»<sup>5</sup> (art.997 CC, *in fine*).

En el citado artículo no se menciona ningún vicio en particular, ni se excluye tampoco a ninguno, con lo que resulta lógico entender, al menos en principio, que se trata del error, violencia, intimidación o dolo, que cuando concurren en la formación del

---

<sup>1</sup> Tanto es así que ni siquiera se prevé esa facultad de impugnación. Así sucede, por ejemplo, en el Código de Derecho Foral aragonés o en el nuevo Código Civil de Puerto Rico de 2020.

<sup>2</sup> Así, por ejemplo, en el primer Código Civil argentino, el de Vélez Sarsfield de 1869, en el que el régimen de responsabilidad del heredero aceptante pura y simplemente era prácticamente igual al de nuestro CC, se contemplaba en los arts.3336 y 3337 la posibilidad de anular la aceptación de la herencia como consecuencia del dolo de uno de los coherederos, acreedores de la herencia o de un tercero. Asimismo, se admitía la nulidad por miedo o violencia, pero el error no se mencionaba. Igual sucedía con la posibilidad de impugnar la repudiación (art.3350), si bien aquí se excluía expresamente la impugnación por cualquier error que no fuera repudiar una herencia creyendo que se repudiaba otra. En cambio, en el vigente Código Civil y Comercial de la Nación Argentina de 2014, la responsabilidad del heredero siempre está limitada a los bienes de la herencia, salvo los supuestos en que la responsabilidad *ultra vires* se le impone como sanción legal. En dicho Código ni siquiera se contempla la posibilidad de impugnar la aceptación o repudiación de una herencia.

<sup>3</sup> Para la aceptación, de manera tácita a través de los actos del llamado a la herencia que la implican, o de modo expreso, en documento público o privado (art.999 CC). Para la repudiación, siempre de forma solemne (art. 1008 CC).

<sup>4</sup> Como recuerda Cicu (1954:164), «*Como para todo negocio jurídico, se pide del declarante la capacidad de querer, la existencia de una voluntad de aceptación (o de repudiación) y la validez de tal voluntad*».

<sup>5</sup> Este es precisamente el caso de la SAP de Orense, de 28 de diciembre de 1993, AC 1993/2521. En ella se declara la ineficacia de la repudiación de la viuda a la herencia de su esposo fallecido, por la existencia de un testamento a favor de ella, que en el momento de la repudiación desconocía.

consentimiento dan lugar a la anulabilidad del negocio jurídico de que se trate (art.1265 CC).

Ni la doctrina ni la jurisprudencia se han planteado dudas acerca de la impugnabilidad de la aceptación o repudiación de una herencia, cuando en ellas concurren dolo o intimidación. En cambio, sí se han presentado en relación con el error. Probablemente este modo diferente de entender la incidencia del error respecto de la de los otros vicios de la voluntad se pueda explicar tanto por alguno de los antecedentes del CC en este punto, como por lo dispuesto en alguno de los Códigos extranjeros cercanos al nuestro.

Así, en el art. 827 del Anteproyecto del Código Civil de 1851, solamente se admitía la impugnación de la aceptación o repudiación de la herencia, «*salvo si intervino dolo o violencia*»<sup>6</sup>, sin hacer mención alguna al error.

Entre los Derechos europeos cercanos al nuestro cabe mencionar el Código italiano que solamente admite que se pueda impugnar la aceptación de la herencia por dolo o violencia (art.482 CCit.), y excluye expresamente que pueda hacerse por error (art. 483, primer párrafo, CCit.). El art. 783 del CC belga, sólo admite la impugnación de la aceptación de la herencia por dolo.

Hoy no hay ninguna duda de que, en nuestro Derecho el error, si reúne los requisitos que exigen doctrina y jurisprudencia, también permite la impugnación de la aceptación o repudiación de una herencia. Así se establece expresamente en algunos de nuestros derechos civiles de origen foral y en derechos extranjeros cercanos al español.

En el art. 461-10, 1 del C.C.cat., se especifican dichos requisitos: «*El error solo determina la nulidad de la aceptación o repudiación si era excusable y fue determinante de la prestación del consentimiento*». Por su parte, la Ley 20 del Fuero Nuevo de Navarra se limita a establecer en general que: «*son anulables las declaraciones viciadas por error, dolo o violencia física o moral graves*».

---

<sup>6</sup> García Goyena (1852: 215), no explica la exclusión del error y tampoco menciona los códigos de otros países que hayan podido influir en el texto del precepto. Se limita a señalar que, «*la aceptación y repudiación sean [sic] actos de tanta trascendencia para los derechos y obligaciones de muchos, ha parecido justo y conveniente darles una completa estabilidad, salvo si intervino dolo o violencia, porque entonces no hubo consentimiento, y por consiguiente fueron nulas la aceptación y repudiación*».

En el resto de los Derechos civiles españoles de origen foral no se regulan las consecuencias de que en la aceptación o repudiación de la herencia concurra algún vicio de la voluntad.

El art. 2060 del CC portugués excluye el «simple» error. Luego, cuando se ocupa en general de los vicios de la voluntad en el negocio jurídico, ya trata el error, y deja claro que para que pueda anular la declaración de voluntad debe ser esencial y determinante (*vid.* arts.247 y ss. CC portugués). Cuando se den esos dos requisitos en la aceptación o repudiación de una herencia ya no estaríamos hablando de «simple error».

Por su parte el Código civil francés, en su art. 777 incluye entre los vicios de la voluntad que son causa de la nulidad de la aceptación o repudiación de la herencia el error, el dolo y la violencia. En su regulación de los vicios de la voluntad en los contratos (arts. 1132 a 1136) se desgranar las características que ha de tener el error para ser causa de nulidad del consentimiento. Así, aunque se admite tanto el error de hecho como el de derecho, se exige siempre que sea excusable y esencial.

El error puede alegarse tanto respecto de la aceptación como de la repudiación de la herencia<sup>7</sup>. No obstante, en la práctica, la mayor parte de los casos son de aceptación y no de repudiación. Como se ha dicho, *«es más frecuente intentar repudiar después de haber aceptado, que aceptar después de haber repudiado. Porque es más corriente que la herencia tenga más deudas que las calculadas a que tenga más bienes de los pensados. La aceptación puede intentarse impugnarla, sobre todo cuando se ha hecho tácitamente, pero eso es mucho más difícil con la repudiación pues ésta es solemne»*<sup>8</sup>.

El error puede generarse previamente a la emisión de la declaración de voluntad, o en el mismo momento en la que esta se realiza. Lo que importa es que el error sea determinante para hacer la declaración.

## II. EL ERROR EN LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA

Dentro de los vicios de la voluntad, en la aceptación o repudiación de la herencia el que se presenta con mayor frecuencia en la práctica es el error. Tiene sentido que sea así porque, tratándose de negocios unilaterales que carecen de contraparte siempre resulta más complejo que se trate de dolo o intimidación. En los contratos se admite también que

---

<sup>7</sup> La STS (Sala 3ª) de 17 de junio de 1983 considera que lo dicho sobre la herencia es aplicable al legado.

<sup>8</sup> Son varios los autores que resaltan este extremo, por todos, Albaladejo García, 1994.b:718.

el dolo pueda provenir, además de la contraparte (art. 1269 CC) de un tercero, pero se exige que se trate de uno «*que el contratante tenga bajo su esfera de control o que conozca y se aproveche de su conducta ilícita*»<sup>9</sup>. En cuanto a la violencia o intimidación el propio art. 1268 CC prevé que pueda haberse empleado además de por la contraparte por un tercero que no intervenga en el contrato<sup>10</sup>. No obstante, lo normal es que exista alguna vinculación entre el sujeto que intimida y el contratante que se beneficia de la intimidación. Además, puede ser más fácil probar el error en la aceptación o repudiación de la herencia que la existencia de una conducta engañosa o violenta de terceras personas.

## II.1. Concepto y clases de error

El error se ha definido genéricamente como, «*equivocada o inexacta creencia o representación mental que sirve de presupuesto a la realización de un acto jurídico y lo determina*»<sup>11</sup>. La ignorancia se ha equiparado al error.

Tanto puede tratarse de un error de hecho como de derecho<sup>12</sup>. Este último tipo de error de da cuando el declarante, «*ignora, tiene un defectuoso conocimiento o interpreta equivocadamente una disposición legal*»<sup>13</sup>. Como ejemplo de error de derecho excusable<sup>14</sup>, podemos pensar en un heredero aceptante pura y simplemente, que creyó erróneamente que su vecindad civil<sup>15</sup> le sometía a uno de los derechos españoles de origen foral que limitan la responsabilidad del heredero a los bienes de la herencia<sup>16</sup>, cuando,

---

<sup>9</sup> García Vicente, 2013:9124.

<sup>10</sup> La violencia o intimidación no parece que pueda tener mucho sentido en la aceptación de una herencia, porque no resulta sencillo pensar cual sería el interés que puede mover a alguien para intimidar en ese sentido al delado. En cambio, sí que podría tener sentido en relación con la impugnación, puesto que ésta puede beneficiar a coherederos o herederos ulteriores.

<sup>11</sup> Gete Alonso, 2015:1425.

<sup>12</sup> Son dos cosas diferentes. No obstante, el art. 6.1 CC, al recoger ambos conceptos en sus dos párrafos no colabora a evidenciar esas diferencias. Si lo han hecho algunos autores. Así, Albaladejo García, (1958.1:136), explica que, «*el error de derecho no tiene que ver con la cuestión de la obligatoriedad del cumplimiento de la ley, pues una cosa es que la ignorancia o errónea noticia de ésta no excuse de cumplirla, y otra que por ignorarla o interpretarla erróneamente se emita una declaración que, habiendo conocido o interpretado bien aquella, no se hubiese emitido*».

<sup>13</sup> STS de 25 de mayo de 1982 (RJA 1982, 2605), citada por Marín López (2020: 724).

<sup>14</sup> La sentencia del Juzgado de 1ª instancia nº1 de Jaén, 179/2013, de 24 de julio (JUR 2013, 262937), acepta el error invalidante en la aceptación pura y simple de una herencia efectuada en escritura pública, por parte de una persona de edad avanzada, prácticamente analfabeta, con problemas de audición, y en un estado depresivo por el modo en el que se había producido el fallecimiento de la hija a la que heredaba. Entiende el juzgador que la aceptante no fue informada por el notario de la posibilidad de aceptar a beneficio de inventario como debería haber hecho en desarrollo de su función asesora, lo que, unido a sus condiciones personales, dio lugar al error que la llevó a aceptar una herencia cuyas deudas comprometían gravemente su propio patrimonio.

<sup>15</sup> Es bastante fácil que quien no conoce bien el Derecho civil pueda estar equivocado respecto a cuál sea su vecindad civil.

<sup>16</sup> Como, por ej., el Derecho aragonés.

aunque por nacimiento le correspondiera dicha vecindad, al haber vivido continuamente más de 10 años en territorio de derecho común, sin declarar que deseaba mantener su vecindad originaria, había adquirido la vecindad común (art.14,2 CC), y por ello su responsabilidad por las deudas hereditarias era la del CC, es decir *ultra vires*.

Son varios los posibles tipos de error que puede padecer el declarante: error sobre el contenido de la herencia, en la naturaleza de la delación, así quien cree haber sido instituido como legatario<sup>17</sup>, puesto que en el testamento se le instituye diciendo, «*lego tal o tales bienes*», cuando de la interpretación del testamento se sigue que la institución es de heredero<sup>18</sup>. O bien, error en la cualidad de la persona del causante, que se pensaba persona sin tacha y posteriormente se descubre que todo su patrimonio se ha obtenido con actuaciones delictivas que repugnan al heredero.

Tanto puede darse el error en una aceptación expresa como en una tácita<sup>19</sup>. Es más, en la mayoría de los casos en los que se ha pretendido impugnar la aceptación, ésta había sido tácita<sup>20</sup>.

Se ha dicho frecuentemente que el admitir el error sobre el contenido de la herencia como causa de impugnación de la aceptación o repudiación supondría privar a ambas de cualquier valor, lo que no es cierto. Eso sería así si se admitiera como causa de impugnación cualquier tipo de error. Lo mismo se podría decir con respecto a los otros vicios de la voluntad, y es claro que no todo tipo de engaño se considera dolo, ni toda amenaza puede tacharse de intimidación. Todos deben reunir ciertas características para considerarse realmente vicio de la voluntad, y, por consiguiente, para poder instar la acción de nulidad de la declaración de voluntad efectuada.

---

<sup>17</sup> Como el instituido cree haber sido nombrado legatario, dado que el legado no precisa de aceptación, no aceptará expresamente la delación recibida, pero es posible que lo haga tácitamente efectuando sobre los bienes sucesorios los «*actos de señor*» de los que hablan las Partidas, actos que, por otra parte, de tratarse verdaderamente de un legado, harían ya imposible repudiarlo.

<sup>18</sup> El error no es de poca entidad en cuanto que la responsabilidad del legatario siempre está reducida a lo recibido, mientras que el heredero que no se acoge al beneficio de inventario responde *ultra vires*.

<sup>19</sup> Díaz Martínez (2010:169), señala que el art. 997 CC no parece pensado para la aceptación tácita de la herencia, pero no desarrolla el argumento. Costas Rodal (2013:7192), dice que, para ser impugnada, la aceptación debe ser expresa. Lo que se impugna es una declaración de voluntad viciada, sea cual sea el modo en que se haya efectuado dicha declaración, sin que importe que esté documentada o que se haga «*por actos que supongan necesariamente la voluntad de aceptar, o que no habría derecho de ejecutar sino con la cualidad de heredero*» (art. 999 CC). Igualmente, con cualquiera de las dos formas se adquiere la condición de heredero.

<sup>20</sup> Espejo Lerdo de Tejada, 2010:1085-1086.

Son varios los autores que, para apoyar su opinión de que el error en cuanto al contenido de la herencia no debe ser motivo suficiente para la impugnación de la aceptación realizada, mencionan la doctrina de los actos propios, el riesgo para la seguridad jurídica, o el respeto al principio *semel heres, semper heres*<sup>21</sup>. Pero el argumento esencial es el de que, para evitar cualquier riesgo derivado de un elevado pasivo hereditario, está el mecanismo de la aceptación a beneficio de inventario que impide que el heredero sufra ningún perjuicio en su patrimonio particular. Efectivamente el heredero que toma esa cautela protege totalmente su patrimonio personal. No obstante, el CC permite que, aún sin haberla adoptado, en los casos en los que las consecuencias del error sean graves y la diligencia del heredero sea irreprochable, el mismo tenga la facultad de impugnar la aceptación realizada.

El que actualmente la Sección primera de la Comisión General de Codificación esté trabajando por encargo del Ministerio de Justicia en un anteproyecto de modificación de la vigente regulación de la responsabilidad del heredero por las deudas de su causante en aras de aligerarla, al menos respecto de las denominadas deudas ocultas<sup>22</sup>, pone de plena actualidad la cuestión de la eficacia del error sobre el contenido la herencia del que la aceptó o repudió, y si la posibilidad de impugnar la aceptación o la repudiación por error hace que no sea precisa dicha modificación. Recientemente la interesante Sentencia del TS 142/2021, de 15 de marzo se pronuncia sobre aspectos esenciales de la impugnación por error de la aceptación pura y simple de una herencia.

En nuestro Código Civil la regulación general del error, junto a la de los otros vicios de la voluntad se ubica en el Libro IV, dentro del consentimiento en los contratos (arts. 1265 a 1270). En el art. 1266 CC se concreta algo, aunque no lo suficiente, cuáles son las características que debe tener el error para que pueda anular una declaración de voluntad. Se exige que debe recaer sobre la sustancia de la cosa objeto del contrato, o *«sobre aquellas condiciones de la misma que principalmente hubiesen dado motivo a celebrarlo»*. Cuando no se trata de un contrato sino de un negocio unilateral, como la aceptación o la repudiación de la herencia, uno de los medios para determinar la

---

<sup>21</sup> Por todos, Gítrama González, 1989: 170-171. No obstante, el principio mencionado no tiene un valor absoluto en este caso pues quien acepta una herencia con la voluntad viciada, mientras no transcurra el plazo para interponer la acción de anulabilidad no es lo que podríamos llamar un heredero en firme, por lo que no hay nada extraño en quien aparentemente era heredero (incluso para él mismo), ejercitada con éxito la acción de impugnación de la aceptación deje de serlo.

<sup>22</sup> Sobre la cuestión *vid.* Díaz Alabart, 2021: 15-16.



esencialidad del error sufrido es que, de no haberse padecido, no se habría realizado la declaración de voluntad.

En el mismo artículo 1266, *in fine*, se añade que el error sobre la persona sólo invalidará el contrato cuando la consideración a ella hubiera sido la causa principal del mismo, y que el simple error de cuenta sólo dará lugar a su corrección<sup>23</sup>. No obstante, *«esto no prejuzga las consecuencias indirectas que puedan derivarse de un error de cuenta, cuando sobre la base de un cálculo erróneo se han producido otros errores»*<sup>24</sup>.

No conozco sentencias sobre la impugnación de la aceptación o repudiación de la herencia por error en la persona, y no es sencillo imaginar un supuesto en el que este tipo de error pueda ser esencial y excusable.

## II.2. La acción de anulación

El régimen de la acción de impugnación de la aceptación viciada está ubicado en sede de nulidad de los contratos (arts. 1301y ss. CC) por lo que, aunque en líneas generales sea el que rija también para los negocios unilaterales, en algunos aspectos concretos necesitará de una adaptación que lo adecúe a las características de éstos.

### II.2.1. Plazo de la acción

El plazo de la acción de nulidad tiene 4 años de duración. Es un plazo de caducidad, como se dice ahora expresamente en el art. 1301 CC, a partir de la Ley 8/2021<sup>25</sup>, asumiendo así la anterior opinión mayoritaria de la doctrina y de la jurisprudencia de aproximadamente las dos últimas décadas<sup>26</sup> (entre las SSTS más recientes, 461/2014, de 9 de septiembre; 236/2008, 18 de marzo; 11 de junio de 2003 [rec. núm.3166/1997], 9 de mayo 2007 [rec. núm. 2097/2000], 8 de octubre 2007 [rec.4447/2000] y 14 de noviembre 2008 [rec.74/2003]).

Al ser de caducidad el plazo de cuatro años no se interrumpe, y es apreciable de oficio.

---

<sup>23</sup> Colina Garea (2009: 100-101), con cita de la SAP de Valencia de 7 de mayo de 2004 (AC 2004, 2347), que pone de relieve que esta clase de error no constituye un vicio del consentimiento.

<sup>24</sup> Morales Moreno, 1991:464.

<sup>25</sup> Al igual que el art. 461-10, apartado 2 CCCat.

<sup>26</sup> La opinión del TS al respecto ha sido vacilante durante bastante tiempo, ya que previamente al año 2000, en muchas sentencias ha dicho que era un plazo de prescripción. Por eso el recoger la naturaleza del plazo en el artículo 1301 CC ofrece una seguridad que previamente no existía.

La caducidad se ha defendido como mejor medio para la seguridad del tráfico jurídico.

En el Fuero Nuevo de Navarra, en cambio, se habla de prescripción, pero el plazo para ejercitar la acción es el mismo: 4 años (Ley 31).

La fijación del *dies a quo*<sup>27</sup> del art. 1301 CC, «desde la consumación del contrato», no es adecuada para los actos unilaterales. Si buscamos un inicio del cómputo común a todos los actos unilaterales y coherente con el concepto de error, se podría tomar uno equivalente al dispuesto para los casos de intimidación o violencia, desde el día en que éstas hubiesen cesado, esto es, desde que el declarante sale de su error<sup>28</sup>.

En la *Propuesta de Código Civil de la Asociación de Profesores de Derecho Civil*<sup>29</sup> (art. 527-12,1), se dice que la acción de anulación o dolo «*prescribe a los tres años*». A primera vista, puede parecer que la prescripción para este plazo es una elección algo extraña, aunque también había tenido algún defensor que en su momento la propugnaba<sup>30</sup>. Pero la opinión mayoritaria ha consolidado en los últimos tiempos la opción de la caducidad. No obstante, en el contexto de su Propuesta de CC, tiene pleno sentido la elección de la APDC, ya que en ella se ha incluido una interesante regulación unitaria de la prescripción y de la caducidad dentro de unos parámetros novedoso (arts. 611,1 a 620-4). A modo de ejemplo de cómo se ha diseñado esta regulación para la prescripción y caducidad, en cuanto supone una mayor aproximación entre ambas figuras<sup>31</sup>, puede destacarse que se proyecta una prescripción que solamente se interrumpe en algunos supuestos, mientras que en otros simplemente se suspende.

---

<sup>27</sup> Resulta curiosa la SAP de Jaén (Sección 1ª) 10/2018, de 10 de enero (JUR 2018, 130389), que, aunque desestima la impugnación de la aceptación de la herencia por error, dado que el demandante no acredita su existencia, ni tampoco su inexcusabilidad, *ad maiorem* señala que el plazo de impugnación ha transcurrido con creces, pero fija el *dies a quo* en el momento de la aceptación de la herencia. Lo que, aunque no tenga trascendencia práctica para el fallo, es claramente erróneo.

<sup>28</sup> En la Ley 31 del Fuero Nuevo de Navarra el *dies a quo* se fija en el momento en que el declarante tuvo conocimiento de la existencia del error.

<sup>29</sup> Publicada por Tecnos en 2018 y también en: <https://www.derechocivil.net/publicaciones/propuesta-codigo-civil>.

<sup>30</sup> Delgado Echevarría, 1991:545.

<sup>31</sup> En el art.620-3, apartado 1, de la Propuesta se dispone que a la caducidad se le aplica el régimen jurídico de la prescripción siempre que sea posible. El inicio del cómputo del plazo de la acción de prescripción o caducidad es el mismo, en el momento en el que jurídicamente se puede ejercer jurídicamente la pretensión o el poder jurídico de que se trate.

El art. 527-12,1 de la *Propuesta de Código Civil de la APDC* fija el inicio del cómputo del plazo de la anulación por error o dolo, «*en el momento que se conozcan o deban conocer los hechos relevantes que motivaron el vicio*».

### **II.2.2. Legitimados para el ejercicio de la acción**

El art. 1302 CC es el que se ocupa de quienes pueden ejercitar la acción de nulidad de los contratos y dice que son los obligados principal o subsidiariamente en virtud de ellos. Para los actos unilaterales la acción corresponde a los que hayan efectuado la declaración que se impugna, y si en ese momento el plazo no ha transcurrido, también sus herederos<sup>32</sup>.

Podría plantearse si también pueden estar legitimados los acreedores personales del heredero. Es evidente que ante una aceptación basada en un error que afecta gravemente al patrimonio del heredero que es su deudor, sus intereses se pueden ver tan perjudicados como cuando repudia una herencia cuyo activo supera el pasivo, en perjuicio de sus acreedores. En este segundo caso el art. 1001 CC permite a los acreedores «aceptar»<sup>33</sup> la herencia para con esos bienes hacerse pago de sus créditos hasta el límite de estos, que es hasta donde llega su interés legítimo. El remanente si lo hubiera, corresponderá a los herederos ulteriores. Este derecho tiene el carácter de una acción revocatoria<sup>34</sup>.

En el CC civil argentino original (art. 3339) se establecía que la nulidad de una aceptación viciada de una herencia también la podían solicitar dichos acreedores. En el vigente Código de 2014, como ya he mencionado, al haber desaparecido la responsabilidad *ultra vires* del heredero, el artículo ha desaparecido ya que no existe un interés de los acreedores del heredero que proteger.

También en nuestro Código Civil, en sede de disposiciones generales de la prescripción, se permite la injerencia de los acreedores en el patrimonio de su deudor<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> En sede de revocación de donaciones el art. 646.2º CC establece esa legitimación.

<sup>33</sup> El uso del término «aceptar» para la petición que los acreedores del repudiante pueden hacer al Juez técnicamente es incorrecta, pues ellos no han recibido delación alguna; por lo que carecen de posibilidad de aceptar. Lo que se pide al Juez es que frente a los créditos de los acreedores reclamantes el patrimonio del causante esté a su alcance para hacerse pago con él, de manera que frente a ellos la situación será la misma que si el heredero-deudor hubiera aceptado la herencia.

<sup>34</sup> De Castro y Bravo, 1997.a: 158-159.

<sup>35</sup> El art. 2496 del CC chileno recoge esta facultad, pero limitada al fiador con respecto a la prescripción renunciada por el deudor principal.

El art. 1937 CC faculta a los acreedores y a cualquier otra persona interesada en hacer valer la prescripción, tanto adquisitiva como extintiva, a pesar de que el deudor hubiera renunciado a ello.

El Código no se plantea que la protección de los derechos de los acreedores del heredero les pueda facultar para llevar a cabo ninguna actuación protectora de sus créditos ante una aceptación pura y simple de herencia claramente deficitaria, que perjudique gravemente el activo del patrimonio de su deudor. No cabe duda de que esta protección se daría por vía indirecta si se limitase la responsabilidad del heredero a los bienes recibidos.

### **II.2.3. Efectos del ejercicio con éxito de la acción de anulación**

La declaración de nulidad de la aceptación de la herencia (o de su repudiación), coloca al delado en la posición inmediatamente anterior a dicha aceptación o renuncia. Tiene un *ius delationis* que aún no se ha ejercitado válidamente, y por tanto tiene la opción de repudiar la herencia, o de aceptarla, esta vez ya sin vicios de la voluntad, tanto pura y simplemente como a beneficio de inventario. Por supuesto, también tiene derecho a solicitar el plazo para deliberar.

En cuanto a los actos realizados por el heredero aceptante antes de la anulación de la aceptación, los artículos 1303 y 1307 del CC lo regulan para los contratos, y por ello no son adecuados para impugnación de la aceptación de la herencia. Así, no es aplicable totalmente la obligación de los contratantes «*de restituirse recíprocamente las cosas que hubiesen sido materia del contrato, con sus frutos, y el precio con los intereses...*» (art.1303 CC). En la aceptación o repudiación de la herencia impugnada, no ha existido un intercambio de prestaciones. La persona que impugna con éxito su aceptación<sup>36</sup>, solo deberá restituir a quien sea el heredero todos los bienes hereditarios que poseyó con los frutos o intereses que correspondan.

Esta regla se complementa con la del art. 1307CC, para cuando el obligado a la devolución de una cosa no pueda devolverla por haberse perdido, imponiéndole el deber de restituir los frutos percibidos y el valor de la cosa cuando se perdió, con los intereses desde la misma fecha en que exista la obligación de restituir. Esta misma regla es la que servirá para cuando el heredero impugnante haya enajenado alguno de los bienes de la

---

<sup>36</sup> En el caso de que lo que se impugna es la repudiación de una herencia, el impugnante nada había llegado a poseer, por lo que no tendrá que restituir ningún bien.

herencia a título oneroso a tercero de buena fe. La idea es que, al anular la aceptación, las cosas queden en la misma situación que existía en el momento inmediatamente anterior, con lo que los actos realizados por el heredero también serán nulos, si bien respetando los derechos de los terceros adquirentes de buena fe.

### **III. CARACTERÍSTICAS QUE HA DE REUNIR EL ERROR PARA QUE SU CONCURRENCIA PERMITA IMPUGNAR LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA**

Es frecuente que varios de los autores que tocan el tema partan de negar la eficacia del error para impugnar la aceptación o repudiación, después matizan su eficacia en algunos supuestos concretos<sup>37</sup>. Son escasos los que excluyen cualquier tipo de excepción<sup>38</sup>.

Para que el error sufrido pueda dar lugar a la impugnación de la aceptación de la herencia es preciso que sea esencial y excusable o no imputable al propio declarante<sup>39</sup>.

#### **III.1. Error esencial o en la sustancia**

Este es el único requisito que el CC menciona expresamente para otorgar valor impugnatorio al error<sup>40</sup>.

Los errores sobre cuestiones relacionadas con la herencia puramente tangenciales no tienen la entidad suficiente para provocar la impugnación de la declaración efectuada. El art. 1266 CC dice que el error que puede invalidar el consentimiento contractual debe recaer sobre la sustancia de la cosa que fuere objeto del contrato, o sobre las condiciones

---

<sup>37</sup> Así, Manresa Navarro (1900: 332-333), Albaladejo García (1994.a:748), Roca Sastre (1973:748), Gitrama González (1989:175-176), Colina Garea (2013:1340-1341), Díaz Martínez (2010:169), Costas Rodal (2013:7193), Sánchez Cid (2016:429), Scaevola (1900:431-432). Espejo Lerdo de Tejada (2010:1086-1087), quien si bien, en principio, excluye el error sobre el contenido de la herencia como adecuado para impugnar la aceptación o repudiación, entiende aceptable el error dolosamente provocado y pone como ejemplo, «el que cree que la herencia es negativa engañado por un heredero de grado ulterior que se aprovecha así para adquirir un sustancioso patrimonio», o el que pensando por el engaño de los acreedores de la herencia que las deudas de ésta estaban prescritas, la acepta pura y simple, beneficiando así a dichos acreedores. En el fondo los ejemplos señalados probablemente no permitirían impugnar las declaraciones del heredero porque el error inducido no es inexcusable, pues con un inventario ya se puede conocer los bienes que conforman el caudal hereditario.

<sup>38</sup> Gete Alonso-Calera (2015:1426), dice que, «*en ningún caso, tiene relevancia el error acerca del contenido o situación del activo y el pasivo de la herencia (se creyó que comprendía determinados bienes o no tenía deudas, etc.)*». Igualmente, Sillero Crovetto, 2009:1710.

<sup>39</sup> Prácticamente todos los autores que aceptan que el error puede permitir impugnar la aceptación o repudiación de la herencia lo condicionan a que se reúnan los tres requisitos mencionados. Por todos Manresa Navarro (1900: 332-333). Recoge la opinión de Manresa, Valverde Valverde (1909:504).

<sup>40</sup> En cambio, el CCcat. para el error recoge la doble exigencia de ser determinante para la prestación del consentimiento y excusable (art. 461-10, 1).

de la misma que principalmente hubiesen dado motivo a celebrarlo. De nuevo es preciso adaptar la regla a las características de la aceptación o repudiación de la herencia, y ello, nos lleva indefectiblemente a su contenido y a si es mayor el pasivo que el activo o no, ya que es ahí donde está la esencia de la decisión de aceptarla o repudiarla.

El error ha de ser determinante de la declaración de voluntad efectuada<sup>41</sup>. Que de no haberlo sufrido la declaración no se hubiera hecho. Puede haber varios motivos, pero el que pueda desencadenar la impugnación ha de ser el principal<sup>42</sup>.

Coherentemente si pensamos en el error sufrido respecto del contenido de la herencia, para que sea esencial debe afectar de modo considerable al activo o pasivo de la misma. No existen cuantías previamente fijadas para determinar la esencialidad del error, sino que se trata de una cuestión que habrán de dilucidar los tribunales en cada caso. En cualquier caso, lo que es seguro es que ha de tratarse de un error de gran entidad<sup>43</sup>, pues ha de tratarse siempre de situaciones excepcionales.

El TS viene repitiendo sistemáticamente que *«el reconocimiento de un error sustancial con eficacia anulatoria de la aceptación o repudiación de la herencia «tiene un sentido excepcional muy acusado»*<sup>44</sup>. Así debe de ser, ya que únicamente en casos extraordinarios tiene sentido que se dé al error valor impugnatorio, cuando existen cautelas legales que en la generalidad de los casos pueden proteger al heredero de los posibles efectos nocivos de aceptar o repudiar una herencia; la realización del inventario y la aceptación a beneficio de inventario. Cosa distinta es la consideración de que sea excesiva la responsabilidad *ultra vires* que, a día de hoy, establece para el heredero aceptante pura y simplemente nuestro Código Civil<sup>45</sup>.

### III.2. Error excusable

Es este un requisito no se menciona en el art.1266 CC, pero tanto los autores como la jurisprudencia lo exigen desde hace tiempo y las razones son la buena fe a la que ha de

---

<sup>41</sup> Scaevola (1900:432), dice que el error que permite impugnar la aceptación o repudiación, *«ha de ser grave, o sea inductivo de la conducta del heredero»*.

<sup>42</sup> Gete Alonso-Calera, 2015:1426.

<sup>43</sup> Díaz Martínez (2010:170), apunta que dicho valor considerable que ha de suponer el error no tiene necesariamente que tomarse en términos económicos. En teoría el razonamiento es correcto, aunque en la práctica no se dan casos de ese tipo, y en el supuesto de que se presentaran la dificultad de la prueba de esa esencialidad sería muy compleja.

<sup>44</sup> Al decirlo prácticamente en todas las sentencias excusa de la cita de sentencias en particular para esta cuestión.

<sup>45</sup> Sobre esta cuestión, Díaz Alabart, 2021-3-29.

ajustarse el ejercicio de cualquier derecho (art.7.1º CC) y la doctrina de los actos propios, cuya observancia es determinante para la seguridad del tráfico jurídico.

La excepción a la doctrina de los actos propios exige que el error que fundamenta la impugnabilidad de la declaración del heredero no sea imputable a su propia actuación, que sea un error excusable. Que no se pudo evitar o salir de él, sin que mediara en ello culpa por parte del que lo sufre. De otro modo no habría lugar a la impugnación, y las consecuencias desfavorables de su declaración al ser achacables a su falta de diligencia recaerían sobre él<sup>46</sup>.

El error es excusable en tanto en cuanto no está en mano del que lo sufre conocer que su percepción es errónea.

La diligencia que se exige al heredero es la regular o razonable en consideración a las circunstancias del caso<sup>47</sup>. En particular, de las circunstancias personales del errans (edad, nivel cultural, etc.)<sup>48</sup>; *«así su condición de profesional o experto en la materia sobre la que ha recaído el error, pues en tal caso la diligencia exigible para desvanecer el error es superior a la normal»*<sup>49</sup>. Además de éstas *«hay que tomar en consideración otras circunstancias externas a la persona del declarante, como por ej. el que su declaración haya sido asesorada jurídicamente por letrados, o la posibilidad de consultar los registros públicos»*<sup>50</sup>.

Como se ha dicho, el error, *«ha de ser, en cierto modo, extraño al heredero y a sus opiniones, creencias o equivocaciones particulares; ha de fundarse, desde luego, en hechos o circunstancias exteriores, digámoslo así, desconocidos por el heredero, no obstante, toda su reflexión y previsión y, sin embargo, existentes con anterioridad a la aceptación o renuncia»*<sup>51</sup>.

---

<sup>46</sup> En este sentido, aunque respecto al error en los contratos la STS de 17 de julio de 2006 (RJ2006, 6379).

<sup>47</sup> En este sentido De Castro y Bravo (1988: 482-483), Costas Rodal (2013:7192). Para el error en los contratos, García Vicente (2013:9106), Morales Moreno (1991:463) y Marín López (2020:721) También lo dice así expresamente para la aceptación de la herencia, la STS (sala 1ª) 142/2021, de 15 de marzo, Fundamento de derecho tercero, apartado 3, tercer párrafo.

<sup>48</sup> Un caso en el que se toman en cuenta esas circunstancias es la sentencia del Juzgado de 1ª instancia, nº 1 de Jaén, 179/2013, de 24 de julio (JUR 2013, 262937), a la que ya he hecho alusión en la nota nº 26.

<sup>49</sup> Marín López (2020:721), quien recoge el criterio de la jurisprudencia respecto del error en los contratos, pero que también puede predicarse del error en la aceptación o repudiación de la herencia. Es obvio que no podrán alegar un error de derecho en dichas aceptación o repudiación personas expertas en derecho de sucesiones.

<sup>50</sup> Marín López, 2020:721.

<sup>51</sup> Manresa Navarro, 1900: 332.

No puede calificarse de error excusable aquel del que puede salir el declarante con facilidad, *«porque el perjuicio en tal caso debe recaer sobre el que dio ocasión al mismo por su ligereza o imprevisión»*<sup>52</sup>.

Entre las sentencias desestimatorias de la impugnación por error por su inexcusabilidad están la SAP de Jaén (Sección 1ª), 10/2018, de 10 de enero (JUR 2018, 130389), y la SAP de Valencia (Sección 3ª) 548/2006, de 23 de octubre (JUR 2007, 128601).

Algún autor no tiene tan clara la necesidad de la excusabilidad del error para impugnar una declaración unilateral y no recepticia, como lo son la aceptación o repudiación, porque no existe la confianza de la contraparte que haya que proteger como sí que sucede en los contratos. *«No se pretende decir con ello que no incidan [las declaraciones unilaterales] en los intereses de otras personas, pero esta repercusión es sólo indirecta, de hecho. Aquellas personas no asumen la posición que en el contrato ocupa la contraparte, y cuya confianza razonable y honesta en las declaraciones debe ser protegida»*<sup>53</sup>. Por tanto, considera que el error valdría, aunque fuera inexcusable, pero matiza que, *«no obstante, puede haber casos en los que perjudique a terceros, y es más justo que sea excusable»*<sup>54</sup>.

Aunque en la aceptación o repudiación de la herencia no exista una contraparte, no tiene sentido prescindir de este requisito de la excusabilidad, por el principio de seguridad jurídica y porque siempre hay intereses que proteger. Entre ellos están los posteriores herederos, o los acreedores del propio heredero, o los hereditarios.

### **III.3. La regulación en la *Propuesta de Código Civil de la APDC***

La *Propuesta de Código Civil de la APDC*<sup>55</sup> contiene una regulación más detallada que la del CC del error que permite la anulación de los contratos, arts.527-3 a 527-6, (o en su caso de la aceptación o repudiación de una herencia). Exige que se trate de un error esencial, relevante y excusable (art.527-3,1). Los términos esencial y relevante parecen ser muy similares. El sentido en el que los maneja la Propuesta queda patente

---

<sup>52</sup> Manresa Navarro, 1900:332.

<sup>53</sup> Díez-Picazo y Gullón, 1989:534. De la misma opinión se manifiesta, Colina Garea, 2009:101.

<sup>54</sup> Colina Garea, 2009:100.

<sup>55</sup> Asociación de Profesores de Derecho Civil, 2018.



cuando en los arts. 527-4 y 527-5 explica cuando se dan cada una de estas características en el error.

Define el error esencial, «[...] cuando es de tal magnitud que una persona razonable y en la misma situación no habría contratado o la habría hecho en términos sustancialmente diferentes en caso de no haber incurrido en el error» (art.527-4).

La relevancia del error tal como se trata en la *Propuesta de la APDC*, no es un requisito predicable de los negocios unilaterales.

En el art. 527-6 de la *Propuesta* se define la, *excusabilidad del error*: «no hay error excusable cuando quien lo sufre debe haber previsto o evitado el error, o cuando debe haber conocido o recabado la información que le habría impedido errar».

La *Propuesta* no entra específicamente en los vicios de la voluntad en los negocios sucesorios.

#### **IV. LA JURISPRUDENCIA SOBRE EL ERROR EN LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA Y LA STS 142/2021, DE 15 DE MARZO**

Entre las muy numerosas de jurisprudencia menor cabe destacar la SAP de Jaén, de 13 de junio de 2002 (JUR 2002, 2029) que, en un supuesto muy particular, aprecia la incidencia del error sufrido en la aceptación.

Las sentencias del TS, que se refieren al error en el ámbito de los contratos son muchas. Por el contrario, las relacionadas con el error en la aceptación o repudiación de la herencia son escasas y, generalmente solo lo tocan la cuestión de un modo puramente tangencial. Entre ellas cabe citar la de 14 de marzo de 1957 (RJ 1957, 1162) y la 2611/2008 de 6 de junio.

Hay que señalar que, en todas ellas, lo habitual es la desestimación de la impugnación de la declaración que se había solicitado.

##### **IV.1. La STS 142/2021, de 15 de marzo**

El *iter* judicial que culmina con la STS 142/2021, de 15 de marzo, está compuesto de dos procedimientos estrechamente ligados entre sí.

El primero se inicia con la reclamación al heredero por parte de los sobrinos políticos de la causante del pago de la deuda reconocida por ésta a su favor. La SAP de

Madrid (Sección 8ª) de 25 de julio de 2013, reconoce la validez de dicha reclamación, y los sobrinos demandan la ejecución de dicha sentencia.

El segundo procedimiento comienza con la demanda del heredero impugnando por error su aceptación de la herencia, y finaliza con la STS 142/2021, de 15 de marzo.

Esta sentencia del TS es especialmente interesante. Por una parte, porque el error que en el caso da lugar a la anulación de la aceptación tácita de la herencia realizada, sirve de perfecto ejemplo para explicar las características que ha de tener este vicio de la voluntad, para considerarlo suficiente a los efectos de la impugnación de la aceptación pretendida. Por otra parte, por la clara afirmación de que puede producirse un error que dé lugar a la anulación de la aceptación, sin que para ello sea obstáculo que el heredero no haya aceptado a beneficio de inventario.

Efectivamente, en el Fundamento de Derecho tercero (apartado 3) de la sentencia se insiste en la singularidad del supuesto que da lugar al recurso de casación.

Tal como he apuntado más arriba, resulta evidente que cuando se habla de error esencial en la repudiación o aceptación de una herencia, lo fundamental, prácticamente en todos los casos, es el contenido de la herencia. Si el pasivo supera o no al activo de la misma. Cuando, como en este caso, es palpable la excusabilidad del error, nuestro Código admite la impugnación de la declaración efectuada, aunque no se hayan empleado las cautelas que se prevén en el mismo para evitar la responsabilidad ilimitada del heredero. La justificación radica en la excepcionalidad del error y del modo en el que se produce.

Dentro de la afirmación de la aplicación de las reglas generales de la anulación por vicios de la voluntad (art.1265 CC y ss.) y la necesidad de acomodarlas a declaraciones unilaterales no recepticias, la sentencia se plantea una de las cuestiones que plantean más dudas: el modo de adaptar a la aceptación de la herencia la regla del art.1301, 2º, que fija el momento inicial del plazo de la acción de anulabilidad por error para los contratos en el momento de su consumación. El TS resuelve la cuestión para el caso planteado, y además da la pauta general para otros supuestos de error.

El de la sentencia es un caso más en los que la jurisprudencia colabora a la construcción de una figura jurídica. Le son aplicables las palabras de Federico de Castro, al tratar el error en los contratos al hilo de dos sentencias importantes sobre esa materia, *«Nadie puede desconocer la obra creadora o recreadora de la jurisprudencia en todos*

*los países. Al librarse de las trampas que ofrecen los prejuicios teóricos, puede encararse con los problemas con estricto sentido jurídico»<sup>56</sup>.*

#### ***IV.1.1. Los hechos y las decisiones de los tribunales de instancia en los dos procedimientos previos a la STS 142/2021***

El objeto del recurso de casación que da lugar a la sentencia que me ocupa es la impugnación por error de la aceptación tácita de una herencia, tras el descubrimiento por el aceptante de la existencia de una obligación contraída por la causante, de un importe muy superior al activo de la herencia. Los hechos son los siguientes.

Dña. Rosario, viuda y sin descendientes, fallece el 23 de noviembre de 2009, bajo un testamento en el que había instituido como heredero universal a D. Leo. Éste conocía previamente dicha institución, ya que llevaba varios años atendiendo a la fallecida como administrador de hecho<sup>57</sup> de su patrimonio. Enseguida del fallecimiento de su causante, D. Leo realiza todo tipo de trámites sucesorios propios de un heredero: solicitud de documentos, abono de los impuestos sucesorios y realización de actos de disposición sobre bienes hereditarios. Con esa actuación aceptó tácitamente la herencia deferida, cuestión que se no discute en el litigio.

Algo más de veinte años atrás, en 1985, había fallecido D. Jesús, el marido de Dña. Rosario. En su testamento, D. Jesús legó a sus dos sobrinos, con derecho de acrecer entre ellos, la nuda propiedad de un conjunto de fincas, y a su esposa el usufructo con facultad de disposición sobre las mismas. La facultad otorgada a la viuda le permitía disponer a título oneroso, sin que fuese preciso para ejercitarla justificar necesidad de la usufructuaria, ni ninguna otra circunstancia. En el testamento no había ninguna otra disposición a favor de sus sobrinos para el supuesto de que su tía política efectivamente llegara a enajenar las fincas.

Unos años después del fallecimiento de su marido (el 20 de mayo de 1989), Dña. Rosario, en uso de su facultad de disponer, enajenó el conjunto de fincas. Casi simultáneamente a la enajenación, Dña. Rosario otorgó, el 2 de junio de 1989, un documento mecanografiado y firmado por ella que entregó a sus sobrinos políticos, nudos

---

<sup>56</sup> De Castro y Bravo, 1988:406.

<sup>57</sup> La expresión «de hecho» que emplea la sentencia del Tribunal Supremo es de suponer que significa que dicha administración no la prestaba como empleado de Dña. Rosario.

propietarios de las fincas. En el manifestaba que, de acuerdo con las instrucciones de su difunto esposo<sup>58</sup>, reconocía el derecho de éstos a *«ser resarcidos por la pérdida del pleno dominio sobre el repetido conjunto de fincas que se hubiera consolidado a mi fallecimiento de no haberlas yo vendido»*. Continuaba diciendo que, *«el resarcimiento de esta deuda mía, ahora reconocida por este documento, se hará pagando a mis citados sobrinos el valor de las fincas que tuvieran a la fecha de mi fallecimiento, a precio de mercado, tasadas pericialmente Si a mi fallecimiento no hubiese dinero efectivo suficiente en mi patrimonio, se satisfará esta deuda con la venta del piso X de mi propiedad»*.

Algo después del año del fallecimiento de Dña. Rosario, el 14 de junio de 2010, los sobrinos de su marido presentan una demanda de juicio ordinario contra la herencia yacente e ignorados herederos de esta. Con base en el documento de reconocimiento de deuda mencionado, reclamaban el pago del crédito que era exigible desde el fallecimiento de Dña. Rosario, y solicitaban el embargo preventivo sobre el piso que ésta señalaba en el repetido documento, como bien con cuya venta se haría el pago, de no haber en su herencia efectivo suficiente para ello.

D. Leo se opone a la demanda por varios motivos: impugna el documento del reconocimiento de deuda, por entender que la firma de Dña. Rosario no era auténtica, porque niega que la voluntad del fallecido D. Jesús fuera que los sobrinos demandantes recibieran indemnización alguna por la venta realizada por ésta, porque la facultad de disposición de la viuda no estaba sometida a requisito alguno, porque el reconocimiento de deuda no se menciona en ninguno de los 9 testamentos otorgados por la señora, y también porque el documento tendría el valor de un testamento ológrafo, sin cumplir el requisito legal de estar escrito de puño y letra de la otorgante.

El Juzgado de Primera Instancia, por sentencia de 11 de julio de 2011, condena a D. Leo al pago del valor de las fincas al tiempo del fallecimiento de Dña. Rosario<sup>59</sup>. La Audiencia Provincial confirma el fallo, en sentencia de 25 de julio de 2013. Los sobrinos de Don Jesús presentan demanda de ejecución de sentencia acompañada del informe

---

<sup>58</sup> Dado que no aparece en el pleito referencia alguna a esas instrucciones del marido de Dña. Rosario, hay que concluir que la señora se refiere a unas instrucciones verbales.

<sup>59</sup> En ese momento el valor de las fincas aun no estaba peritado.

pericial que fijaba el valor de las fincas en cerca de un millón de euros, a lo que había que sumar 270.000,00 € más, en concepto de intereses legales y costas.

En el interín, D. Leo había intentado infructuosamente limitar la ejecución de la sentencia al valor del piso, o al total de lo percibido de la herencia de Dña. Rosario.

La ejecución de la sentencia comienza a hacerse efectiva. Ante esta situación, D. Leo presenta una demanda el 2 de septiembre de 2015 contra los sobrinos políticos de Dña. Rosario en la que solicita que se declare la nulidad de su aceptación tácita de la herencia de ésta y la nulidad de todos los actos de disposición que llevó a cabo con los bienes de la repetida herencia, y consecuentemente la nulidad e ineficacia de su obligación de pago a los demandados contenida en la ya mencionada sentencia del juzgado de primera instancia, y la extinción de las acciones de ejecución de la misma. Finalmente pide la condena de los sobrinos a devolverle lo obtenido en el procedimiento de ejecución de la repetida sentencia más sus intereses legales.

D. Leo basaba la nulidad de su aceptación de la herencia fundamentalmente en haber sufrido un error sustancial sobre el contenido de esta.

Los sobrinos contestaron la demanda solicitando su desestimación íntegra con condena en costas para la parte actora.

La sentencia del Juzgado de Primera Instancia de 18 de abril de 2017 estimó la demanda y declaró la nulidad de la aceptación de la herencia, así como la de los actos de disposición realizados sobre los bienes de la misma siempre que no afectaran a terceros, así como la inexistencia de la obligación de pago derivada de la sentencia de primera instancia del anterior proceso, y el derecho del actor a ser reembolsado por los demandados por los importes que percibieron en la ejecución de la mencionada sentencia.

La Audiencia Provincial de Madrid revoca íntegramente la sentencia de primera instancia (SAP de Madrid, de 22 de diciembre de 2017 [SAPM 18568/2017]).

#### **IV.1.2. *El recurso de casación***

D. Leo interpone recurso de casación por cuatro motivos. Dos de ellos denuncian la infracción del art 1301 CC, e impugnan que la sentencia recurrida considere que el plazo para el ejercicio de la acción de anulación comience el día del emplazamiento del

recurrente para contestar la demanda de reclamación de cantidad derivada del reconocimiento de deuda de la causante.

El tercer motivo denuncia la infracción de los arts. 1311 y 1313 CC, por considerar que la sentencia de la audiencia entiende indebidamente que la comparecencia del heredero en los autos de reclamación de cantidad purificó el vicio de error del consentimiento, y confirmó tácitamente la aceptación de la herencia. El recurrente explica que no concurren los requisitos para ello, porque al personarse en esa causa no tenía conocimiento del importe de lo reclamado<sup>60</sup>, ni tuvo voluntad de renunciar a la acción de nulidad, por lo que ninguno de los actos de personarse y defenderse en juicio podía ser interpretado como confirmación o convalidación de un consentimiento prestado erróneamente.

La confirmación de un contrato, en este caso de un negocio jurídico unilateral, en el que concurre algún vicio de la voluntad, puede hacerse tanto tácita como expresamente, pero es preciso previamente que quien sufrió el vicio tenga un conocimiento claro y seguro de que su declaración de voluntad estuvo viciada<sup>61</sup>. En cualquier caso, si la confirmación es tácita, como dice el art. 1311 CC, el acto ejecutado tiene que implicar necesariamente la voluntad de renunciar al derecho a invocar la nulidad. La comparecencia del heredero en los autos de reclamación de cantidad de ningún modo puede implicar una renuncia indudable a ese derecho a impugnar la declaración de voluntad viciada.

El cuarto motivo es la infracción del art 1265 CC, porque la sentencia recurrida considera que el error padecido por el recurrente no es sustancial. Al contrario, el recurrente arguye que el error recae sobre el objeto de la herencia, al no tener conciencia de qué, al aceptar, tendría que abonar a los sobrinos una deuda indeterminada y sin cuantificar.

---

<sup>60</sup> El momento en el que D. Leo conoce el montante de la deuda reconocida por su causante es incluso posterior a la sentencia condenatoria de la audiencia en el primer procedimiento judicial. Es cuando los sobrinos presentan la demanda de ejecución de sentencia, pues a esta se acompaña la tasación pericial del valor de las fincas que en su día vendió Dña. Rosario.

<sup>61</sup> Como dice Costad Rodal (2013:7194), siguiendo a Manresa Navarro, «*si una vez cesado el vicio del consentimiento, el heredero realiza algún acto de los que por ley tienen fuerza de aceptación tácita [los que se recogen en el art.999, tercer párrafo CC], se produce la confirmación y pierden su fuerza como tales los vicios de la voluntad*», lo que es evidente porque en esa nueva aceptación tácita ya no concurre vicio alguno.

Pese a una serie de óbices alegados por la parte recurrida el recurso se admite a trámite y posteriormente se estima: se falla revocando y anulando la sentencia de la Audiencia y confirmando la del Juzgado que estimaba la demanda de D. Leo, incluido su derecho a ser reembolsado por los sobrinos demandados de los importes que percibieron en la ejecución de la SAP de 25 de julio de 2013 que puso fin al primer litigio.

No impone al recurrente las costas del recurso de casación, pero impone a los sobrinos las costas de su recurso de apelación.

Respecto del error alegado por D. Leo, el TS se basa en que los tribunales de instancia consideran probado que la deuda reclamada en el primer proceso por los sobrinos políticos de la causante era muy superior al valor de los bienes de la herencia de ésta, y que al ser pura y simple la aceptación, le corresponde una responsabilidad *ultra vires*. Es lógico concluir que de no haber sufrido el error D. Leo no habría actuado de modo que se produjese una aceptación tácita de la herencia.

Si examinamos con un poco de detenimiento el error sufrido por D. Leo, podremos constatar que en él se cumplen todos los requisitos exigidos para que el error pueda dar lugar a la anulación de la aceptación de la herencia realizada. Es un error invalidante.

Como el TS deja muy claro en la sentencia que nos ocupa, se trata de un error sustancial o determinante. No hace falta mucha argumentación para comprender que el contenido económico de una herencia es algo esencial para que la acepte una persona, y más sí ello le supone asumir una deuda de una cuantía del doble del activo hereditario.

La excusabilidad del error en el caso de la sentencia es patente. Es cierto que cualquier heredero que acepta a beneficio de inventario se garantiza la limitación de su responsabilidad por las deudas hereditarias a los bienes de la herencia recibidos, pero este modo de aceptar «seguro», tal y como se regula en el Código Civil, resulta bastante complejo de llevar a cabo, tanto porque el plazo para hacer el inventario resulta demasiado breve, como por la exigencia de recogerse en escritura pública. De hecho, en la práctica son muy infrecuentes las aceptaciones de herencia a beneficio de inventario por lo que

debería reflexionarse sobre la posibilidad de flexibilizar la figura<sup>62</sup> en una posible reforma del CC.

El dato de que D. Leo en los años previos al fallecimiento de Dña. Rosario, hubiera actuado como su administrador, sin duda le dio la falsa seguridad de que conocía bien la situación económica de su causante, y que su patrimonio carecía de deudas. No pudo imaginar que le faltaba información importante, ya que qué como administrador, objetivamente podía pensar que la tenía completísima.

D. Leo no podía conocer la existencia del reconocimiento de deuda, puesto que solamente lo conocían la otorgante del documento en que se reconocía y los sobrinos beneficiarios. Obsérvese que los sobrinos reclaman el pago de la deuda algún tiempo tras la muerte de ésta, y que dirigen la demanda contra la herencia yacente e ignorados herederos de Dña. Rosario.

La sentencia recurrida desestimó la demanda porque entendió que D. Leo confirmó tácitamente su aceptación y que el plazo de 4 años de la acción de nulidad por error había transcurrido. El recurso impugna la sentencia de la Audiencia porque entiende que el error fue invalidante, que no existió confirmación tacita ulterior de la aceptación, y que la acción de nulidad se había interpuesto dentro del plazo legal.

El TS destaca *«la singularidad del origen de la deuda reconocida por la causante»* (Fundamento de Derecho 3º, nº 3, *ab initio*).

Con respecto al momento inicial del cómputo del plazo de la acción de nulidad, hay que señalar que el art. 1301.2º CC está previsto para los contratos, y por ello establece que el inicio del cómputo del plazo es la consumación de los mismos. Con lo que, tal como dice el TS en la sentencia que nos ocupa, *«es preciso adaptar su aplicación a la impugnación de un acto unilateral [ como es la aceptación de la herencia] en el que, a diferencia de los contratos a que se refiere el precepto [el art. 1301 CC], no hay consumación entendida como cumplimiento de las prestaciones de las partes»*, y añade a continuación que, *«puesto que por la aceptación adquiere el llamado la condición de heredero y recibe las relaciones transmisibles del causante, el plazo para la*

---

<sup>62</sup> El CCcat. ya lo ha hecho así. En su art. 461-15, apartado 1 concede un plazo de seis meses desde el momento en el que el heredero conoció pudo conocer razonablemente la delación. En el apartado 2 del mismo artículo acepta como inventario válido a los efectos de obtener el beneficio, al que el heredero formalice en documento privado para presentarlo ante la administración pública competente para la liquidación de los impuestos sucesorios.



*impugnación de la aceptación por error consistente en los presupuestos que pudo tomar en consideración el llamado, únicamente puede empezar a correr a partir del momento en que quedó determinada la composición del caudal, lo que en atención a la litigiosidad suscitada, solo tuvo lugar en el momento en que adquirió firmeza la sentencia dictada en el proceso en el que se hizo valer por los favorecidos el reconocimiento de deuda hecho por Dña. Rosario, tal y como entendió el juzgado. Por ello no es correcta la interpretación que hizo en este punto la sentencia recurrida».*

Carece de sentido que el inicio del plazo de la acción de anulación comience el día en que se emplaza a D. Leo para contestar a la demanda de reclamación de cantidad en el primer procedimiento judicial, y no solo -como dice el TS en la sentencia que nos ocupa- porque entonces (2010) aún la deuda no estaba cuantificada, sino porque en ese momento D. Leo todavía no había podido salir de su error. Hasta ese instante no había tenido ninguna noticia de la existencia del reconocimiento de deuda efectuado por su causante años atrás. Por otra parte, dicho documento no parecía compaginar bien la amplitud de la facultad de disposición concedida por su esposo, y con el dato de que la causante en ningún momento hubiese hecho referencia al mismo.

Si se reflexiona sobre el sentido del reconocimiento de deuda se comprende perfectamente que Don Leo inicialmente no le diera credibilidad. Choca con la amplitud de la facultad de disposición concedida.

También resulta llamativo que no mencionara en ningún momento, ni dejara constancia en alguno de los testamentos que otorgó de la existencia de esa deuda. Es posible que olvidara su existencia o no pensase que fuera a tener tanta importancia económica.

En esta línea lógica de situar el inicio del plazo de la acción de nulidad en un momento en el que verdaderamente el que sufre el vicio de la voluntad pueda actuar con una voluntad libre, está la STS de Pleno (Sala 1ª) 769/2014, de 12 de enero de 2015.

En ella se trataba de la anulación de un contrato sobre un producto financiero complejo. Una de las cuestiones discutidas era precisamente el inicio del cómputo del plazo de la acción que, dadas las características del contrato en cuestión, los tribunales de instancia habían dicho que *«la consumación del contrato vendrá determinada por el concurso de voluntades de ambos contratantes»*, confundiendo inexplicablemente

perfección con consumación del contrato. El TS aclara la diferencia entre una y otra, y en el Fundamento de Derecho 5º señala que, para que pueda considerarse que comienza el plazo, *«se exige con ello una situación en la que se haya alcanzado la definitiva configuración de la situación jurídica resultante del contrato, situación en la que cobran pleno sentido los efectos restitutorios de la declaración de nulidad. Y, además al haberse alcanzado esta definitiva configuración, se posibilita que el contratante legitimado, mostrando una diligencia razonable, pueda haber tenido conocimiento del vicio del consentimiento, lo que no ocurriría con la mera perfección del contrato que se produce por la concurrencia del consentimiento de ambos contratantes»*. Añade, dentro del mismo fundamento, que *«en definitiva, no puede privarse de la acción a quien no ha podido ejercitarla por causa que no le es imputable, como es el desconocimiento de los elementos determinantes de la existencia del error en el consentimiento»*.

Aplicada esta doctrina a la sentencia que nos ocupa, resulta que mientras que se va desarrollando el primer procedimiento, que concluye con la condena al pago de la deuda reconocida por su Dña. Rosario, no puede decirse que D. Leo haya salido del error que le llevó a aceptar la herencia de dicha señora. Pretender que ya con la demanda inicial, dadas todas las circunstancias del caso, ya no subsistía ese error es tanto como negar al heredero la posibilidad de defenderse frente a la reclamación de pago de los sobrinos políticos de su causante.

#### **IV.2. La interpretación del alcance de la deuda reconocida: una cuestión que no tiene cabida en el recurso de casación, pero que aparece tangencialmente en el primer procedimiento**

El texto del documento de reconocimiento de deuda a favor de sus sobrinos políticos que otorgó Dña Rosario comenzaba con la justificación de su otorgamiento. La Señora dice que era voluntad de su difunto marido que, a la muerte de ella los sobrinos consolidaran el pleno dominio sobre las repetidas fincas. Al haberlas vendido ella en uso de su amplia facultad de disponer de las mismas a título oneroso, los sobrinos habían perdido la posibilidad de obtener ese pleno dominio a la muerte de su tía política. En consideración a estas circunstancias Dña. Rosario con el reconocimiento de deuda otorgado decía buscar resarcirlos de lo perdido, cumpliendo así el deseo de su fallecido esposo. Hasta ahí el documento es muy claro.

Lo que plantea dudas es el texto con el que Dña. Rosario fija el alcance de la deuda reconocida. Decía así: *«el resarcimiento de esta deuda mía, ahora reconocida por este documento, se hará pagando a mis citados sobrinos el valor de las fincas que tuvieran a la fecha de mi fallecimiento, a precio de mercado, tasadas pericialmente Si a mi fallecimiento no hubiese dinero efectivo suficiente en mi patrimonio, se satisfará esta deuda con la venta del piso X de mi propiedad»*.

Es una redacción poco clara para una cuestión tan importante como la cuantía de la deuda que se reconoce. Incluso puede resultar contradictoria. No hay duda de que Dña Rosario quiso compensar a los sobrinos por la pérdida económica que para ellos suponía el que hubiera vendido las fincas que le dejó su marido en usufructo. Las dudas surgen respecto a los parámetros que establece para determinar a su fallecimiento la cuantía de la deuda reconocida.

En principio parece ser el valor de la deuda reconocida es el de mercado que tuvieran las fincas en cuestión en el momento de su muerte, valor que se debería fijar pericialmente. No obstante, a continuación, dice que si a su fallecimiento -tal como sucedió-, no hubiese suficiente dinero en efectivo para pagar ese valor, la deuda *«se satisfará con la venta del piso X de mi propiedad»*. Esto es, establece unos parámetros alternativos dependiendo de las circunstancias que se den a su fallecimiento; si en su herencia hubiese efectivo suficiente para ello se pagaría a los sobrinos el precio de mercado en ese momento de las fincas. En cambio, si como sucedió finalmente, al fallecimiento de la causante-deudora, no hubiese en el caudal relicto efectivo suficiente, como alternativa ella designaba un bien muy concreto, su piso, para que con el efectivo obtenido con su venta se pagase la deuda. Cabe entender que, en esta segunda alternativa, la deudora había establecido indirectamente un límite a la cantidad a pagar a los sobrinos, el valor obtenido con la venta del piso mencionado en el documento.

Aunque la interpretación del documento de reconocimiento no fue objeto de este procedimiento, queda la duda de que, si de haberlo sido, el TS habría optado por la interpretación del documento que se apunta, estimando como erróneas la que hicieron las dos salas de instancia.

## **V. CONSIDERACIONES FINALES: LA IMPUGNACIÓN POR ERROR DE LA ACEPTACIÓN O REPUDIACIÓN DE LA HERENCIA Y LA LIMITACIÓN DE**

## LA RESPONSABILIDAD DEL HEREDERO POR LAS DEUDAS HEREDITARIAS

Prácticamente todos los litigios sobre error en la aceptación o repudiación de una herencia, está constatado que se producen por un error en el pasivo de la herencia.

La sentencia que se ha examinado *supra* es un claro exponente de que el error en la declaración de aceptación de la herencia, relacionado con el contenido de esta, puede anular dicha aceptación, pero solamente en los casos en que este sea esencial y excusable, y siempre que la acción se interponga en plazo. Serán muy escasos los supuestos en los que con tanta claridad como en el de esta sentencia se constate que se dan todas esas circunstancias, en los que la simple realización del inventario de los bienes y derechos de la herencia no sería suficiente para comprobar que la herencia deferida es deficitaria<sup>63</sup>.

Así pues, queda constancia de que el expediente del error en cuanto al contenido de una herencia en la aceptación o repudiación de esta es una solución posible para limitar la responsabilidad del heredero, pero únicamente lo será para supuestos muy particulares.

Si el interés del legislador no fuera otro que resolver el problema de la responsabilidad por las denominadas «deudas ocultas», el recurso al error podría ser la solución. No obstante, hay otros casos en los que será difícil constatar la existencia de los requisitos del error, en los que tampoco sea razonable exigir la responsabilidad *ultra vires*.

Además, la utilización del recurso al error respecto al contenido de una herencia para anular su repudiación o aceptación favorece la litigiosidad, pues habrán de ser los tribunales quienes caso por caso tengan que dilucidar si realmente hubo un error y si, en su caso, este era esencial y excusable.

Últimamente, en los derechos más cercanos al nuestro hay una tendencia a limitar la responsabilidad del heredero, aunque acepte pura y simplemente<sup>64</sup>, conservándola *ultra vires* solamente como sanción al heredero que realice ciertas conductas ilícitas, como, por ej., el que haya sustraído u ocultado algunos efectos de la herencia (art. 1002 CC).

---

<sup>63</sup> Otro ejemplo puede ser el del causante que, aunque continúa apareciendo en el Registro como titular de ciertas fincas, las ha vendido en documento privado antes de su fallecimiento, y es solo después de haber aceptado la herencia cuando el heredero llega a tener noticia de esa transmisión. También el del causante que avala una operación financiera de un tercero, generalmente un familiar cercano, sin que tenga conocimiento de la existencia del aval nadie fuera del avalado, el acreedor de la operación avalada y el propio avalista, resultando que el aval se ejecuta tras el fallecimiento del avalista.

<sup>64</sup> En otros casos esas conductas se sancionan dando la herencia por repudiada.

Los Derechos civiles españoles de origen foral que tratan la responsabilidad del heredero también la regulan en esa misma línea de limitación.

Son ya varios los autores para los que la protección que la responsabilidad *ultra vires* que hoy ofrece nuestro Código Civil a los acreedores del causante y de las cargas de la herencia es exagerada, y que no hay razones objetivas que justifiquen esa sobreprotección frente a los demás intereses concurrentes<sup>65</sup>. Por todo ello actualmente se está estudiando en la CGC la oportunidad de modificar en ese sentido la regulación del Código Civil.

La cuestión estriba en decidir que es lo que se quiere solventar. Si únicamente es la responsabilidad del heredero por las deudas ocultas<sup>66</sup>, o bien, rediseñar en su conjunto el régimen de responsabilidad rebajando su exigencia para lograr un mejor equilibrio de los intereses contrapuestos en liza.

El expediente de recurrir a la figura del error ya hemos visto que no resuelve el problema general de la responsabilidad del heredero. La STS 142/2021, de 15 de marzo es digna de aplauso, pero no parece suficiente para cuestionar esa posible reforma, al aceptar que el error sobre el pasivo de una herencia puede bastar para eliminar los efectos ruinosos de una aceptación pura de la herencia. La sentencia pone de manifiesto que el expediente del error esencial y excusable sobre el contenido de la herencia pide unos requisitos excesivos para solucionar el correcto equilibrio. Entre los intereses a proteger en relación con las deudas y cargas de la herencia. Para ello parece recomendable explorar a una posible reforma legislativa para limitar la responsabilidad de los herederos a los bienes hereditarios recibidos.

### ***Bibliografía***

ALBALADEJO GARCÍA, M. (1994), «La repudiación de la herencia», *Actualidad Civil*, núm. 3-4, 1994, pgs. 713-754.

---

<sup>65</sup> Así, Gítrama González (1989:262), Albaladejo García (1995.b:266-268), Rams Albesa (2003: 5470 y ss.), Durán Rivacoba y González González (2006:234), García Goldar (2019:529), Díaz Alabart (2021:23) y Marañón Astolfi (2021:6).

<sup>66</sup> Es decir, aquellas cuyo desconocimiento no es imputable a la negligencia del heredero.

- ALBALADEJO GARCÍA, M. (1995), «La llamada aceptación entendida a beneficio de inventario», *Actualidad Civil*, núm. 2, pp.265-282.
- ALBALADEJO GARCÍA, M. (2015), «Aceptación y repudiación de la herencia», *Curso de Derecho Civil*, T.V (*Derecho de Sucesiones*), 11ª ed., Edisofer, Madrid 2015, pp. 94-102.
- APDC (Asociación de Profesores de Derecho Civil) (2018), *Propuesta de Código Civil*, Tecnos, Madrid (también en: <https://www.derechocivil.net/publicaciones/propuesta-codigo-civil>).
- CICU, A. (1954), «Succesioni per causa di morte», en *Trattato di Diritto Civile e Commerciale* (dirigido por A. CICU y F. MESSINEO), T.XLII, 1, Giuffrè, Milán, nº58, pp. 164-167.
- COLINA GAREA, R. (2009), «Aceptación y repudiación de la herencia», *Derecho de Sucesiones* (coordinado por R. BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO), Tecnos, pp.80-101.
- COSTAS RODAL, L., (2013) «Comentario al art. 997 CC», *Comentarios al Código Civil* (dirigidos por R. BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO), Tirant lo Blanch, T.V, Valencia, pp.7190-7196.
- DE CASTRO Y BRAVO, F. (1988), «De nuevo sobre el error en el consentimiento», *ADC*, fascículo 2, pp. 403-439.
- DE CASTRO Y BRAVO, F. (1932), «La acción Pauliana y la responsabilidad patrimonial. Estudio de los artículos 1911 y 1111 del Código Civil», *RDP*, pp. 193-2217.
- DELGADO ECHEVARRÍA, J. (1991), «Comentario al art. 1301 CC», *Comentario del CC*, T. II, Ministerio de Justicia, Madrid, pp. 544-547.
- DÍAZ ALABART, S. (2021), «Nuevas tendencias en torno a la responsabilidad del heredero por las deudas de su causante», *RDP*, marzo-abril 2021, pp. 3-29.
- DÍAZ MÁRTINEZ, A. (2010), *De la herencia yacente a la aceptación tácita. Reclamaciones patrimoniales de terceros*, Cuadernos de Aranzadi Civil, Cizur Menor, pp. 168-171.
- DÍEZ-PICAZO, L., y GULLÓN, A. (1989), *Sistema de Derecho Civil*, Vol. IV, 5ª ed., Tecnos, Madrid, pp.533-536.
- DURÁN RIVACOBIA, R. y GONZÁLEZ, GONZÁLEZ, A. (2006), «La responsabilidad del heredero por las deudas de su causante», *Derecho de sucesiones. Presente y futuro. XII Jornadas de la Asociación de Profesores de Derecho Civil*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, pp.231-240.

- ESPEJO LERDO DE TEJADA, M. (2010), «Comentario al art. 997 CC», *Comentarios al Código Civil* (dirigidos por A. DOMINGUEZ LUELMO), Lex Nova, Valladolid.
- GARCÍA GOLDAR, M. (2019), *La liquidación de la herencia en el CC español. Especial referencia a las deudas sucesorias desconocidas o sobrevenidas*, BOE, Madrid, pp.521-530.
- GARCÍA GOYENA, F. (1852), «Comentario al art.827 CC», *Concordancias, motivos y comentarios del Código Civil español*, T.II, Imprenta de la Sociedad Tipográfica, Madrid, p.215.
- GARCÍA VICENTE, J.R. (2013), «Comentario al art.1266 CC», *Comentarios al CC* (dirigidos por R. BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANÓ), T. VII, Valencia, pp. 9102-9110.
- GETE-ALONSO y CALERA, C. (2015), «Comentario al art.997 CC», *Código Civil Comentado* (dirigido por A., Cañizares Lasso, P. de Pablo Contreras, J. Orduña Moreno y R. Valpuesta Fernández), Vol. II, 2ª ed., Civitas, Cizur Menor, pp.1423-1424.
- GITRAMA GONZÁLEZ, M. (1989), «Comentario al art. 997 CC», *Comentarios al Código Civil y Compilaciones Forales* (dirigidos por M. ALBALADEJO), T.XIV, Vol.1, Edersa, Madrid, pp. 160-176.
- MANRESA NAVARRO, J. Mª. (1900), «Comentario al art.997 CC», *Comentario al Código Civil español*, T.VII, Imprenta de la Revista de Legislación Madrid, pp. 329-337.
- MARÍN LÓPEZ, M. J. (2020), «Requisitos esenciales del contrato. Elementos accidentales del contrato», *Tratado de Contratos* (dirigido por R Bercovitz Rodríguez-Cano), T.I, 3ª ed., Tirant lo Blanch, Valencia, pp.665-732.
- MARAÑÓN ASTOLFI, M. (2021), «La impugnación de la aceptación de herencia por error tras la aparición de una deuda desconocida. Comentario a la Sentencia del TS de 15 de marzo de 2021 (JUR 2021, 99291)», *Revista de Derecho Patrimonial*, núm. 55/2021, pp.1-6.
- O'CALLAGHAN MUÑOZ, X. (1991), «Comentario al art. 997 CC», *Comentario del Código Civil*, T. I, Ministerio de Justicia, Madrid, pp. 2363-2365.
- MORALES MORENO, A.M. (1991), «Comentario al art. 1266 CC», *Comentario del Código Civil*, T. II, Ministerio de Justicia, Madrid, pp. 457-464.
- ROCA SASTRE, R. Mª. (1973), *Traducción y anotaciones al Tratado de Ennecerus, Kipp y Wolf*, T.II, Ed. Bosch, Barcelona, pp. 61-63.

RAMS ALBESA, J. (2003), «El beneficio de inventario: ¿una incoherencia del sistema?», *Estudios Jurídicos en homenaje al Profesor Luis Díez-Picazo*, T.IV, Thomson-Civitas, Madrid, pp. 5469-5480.

SÁNCHEZ CID, I. (2016), «Ineficacia de la repudiación», *La repudiación de la herencia. Reflexiones y comentarios*, Tirant lo Blanch, Valencia, pp. 427-445.

SCAEVOLA, Q. M. (1900), «Comentario al art. 997 CC», *Código Civil comentado y concordado extensamente*, T. XVII, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, pp. 426-437.

SILLERO CROVETTO, B. (2009), *Jurisprudencia civil comentada. Código Civil* (dirigido por M. PASQUAU LIAÑO), Vol. 2, Ed. Comares, Granada, p.1698.

VALVERDE VALVERDE, C. (1909), «La aceptación de la herencia», *Tratado de Derecho Civil español*, T.V, Ed. Cuesta, Madrid-Valladolid, pp. 496-519.

### ***Relación jurisprudencial***

#### *Tribunal Supremo*

STS de 14 marzo de 1957 (RJ 1957, 1162)

STS 535/2008, de 6 de junio (RJ 2008, 3212)

STS 142/2021, de 15 de marzo (RJ 2021, 1186)

#### *Audiencias Provinciales*

SAP Orense, de 28 de diciembre de 1993 (AC 1993, 2521)

SAP Jaén, de 13 junio 2002 (JUR 2002, 202095)

SAP Valencia (Secc. 11ª) de 7 de mayo de 2004 (AC 2004, 2347)

SAP Córdoba (Secc. 3ª) 160/2005 de 14 de julio (JUR 2005, 233470)

SAP Valencia (Secc. 8ª) 548/2006 de 23 de octubre de 2006 (JUR 2007, 128/601)

SAP Madrid (Secc. 18ª) de 13 diciembre 2012. SAPM 21926/2012

SAP Madrid (Secc. 8ª) de 25 de julio de 2013

SAP Almería (Secc. 3ª) de 7 de mayo de 2013 (SAP AL 397, 2013)

SAP Sevilla (Secc. 5) de 30 junio de 2014 (SAPSE 2387, 2014)

SAP Madrid (Secc. 11ª) de 7 de mayo de 2015 (SAPM 6088, 2015)

SAP Albacete (Secc. 3ª) de 9 noviembre 2015 (SAP AB 936, 2015)

SAP Barcelona (Secc. 19ª) de 19 mayo 2016 (SAP B 4671//2016)

SAP Madrid (Secc. 8ª) de 22 de diciembre 2017 (SAP M 18568, 2017)

SAP Jaén (Secc. 1ª) 10/2018, de 10 de enero (JUR 2018, 130389)



SAP Córdoba (Secc. 1ª) de 16 mayo de 2018 (SAP CO 493, 2018)

SAP Barcelona (Secc. 19ª) de 17 de octubre de 2019 (SAPB 11847, 2019)

*Juzgados de Primera Instancia*

Sentencia del JPI núm.1 de Jaén de 24 de julio 2013 (JUR 179/2013, 262937).